

**¿QUIENES SON  
LOS INFILTRADOS?**

CADEN  
ARGENT

**Este es un texto en proceso, una pequeña respuesta ante el río de información de las operaciones mediáticas.**

## **¿Quiénes son los infiltrados?**

La imagen del infiltrado responde a la construcción de una figura extraña, externa a una situación en particular, más allá del condicionante político desde donde se instala la campaña de acusación, esta cumple antes que nada la función de externalizar a un grupo, a prácticas específicas o a sus símbolos representacionales, volviéndolos ajenos a una situación o entorno puntual, en este caso a las manifestaciones callejeras.

Al mismo tiempo, en la acción misma de acusación quien apunta con el dedo se posiciona a sí mismo como participe legítimo de la marcha, creando en ese acto una línea divisoria entre lo permitido y lo no-permitido, una construcción moral que tiende a dividir entre ‘manifestantes buenos y pacíficos’ e ‘infiltrados y violentos’.

## **Un pequeño repaso**

Esta lógica no es ninguna novedad, ni en el ámbito internacional, ni en el argentino en particular. Si hacemos un repaso rápido por nuestra historia, la idea del ‘agente externo’ de ‘playas distantes’ o de ‘ideas foráneas’, es una constante en la construcción política del Estado argentino, desde aquellxs anarquistas que venían del exterior con ideas ajenas antiargentinas a comienzos del 1900, pasando por el terror rojo inculcado desde la Rusia Bolchevique, hasta la ‘infiltración marxista’ en el peronismo durante los años ’60 y ’70, idea reflatada y expandida durante la dictadura contra cualquier organización combativa bajo el paraguas de ‘subversivos’ o BDT (banda de delincuentes terroristas).

En este caso podemos detenernos brevemente en el peronismo durante los años ’70, donde las organizaciones ligadas a la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo, entre las que podemos ubicar tanto a las Organizaciones Armadas como a las Organizaciones de Base e intermedias, tuvieron que afrontar el claro avance y recrudecimiento de la campaña represiva estatal tras la vuelta del General Perón al país en Junio de 1973. En este punto, sin la ne-

cesidad de entrar en debates sobre las distintas visiones que tenían las organizaciones revolucionarias sobre Perón, el gobierno comienza el armado represivo que luego sería profundizado por la dictadura del 76, empezando por la deslegitimación de los sectores revolucionarios y la acusación de ‘infiltración’. Esta campaña que va desde la propaganda, las presiones y aprietes, y la destitución de gobernadores afines a la Tendencia, se llevó a la práctica junto a un proceso represivo de la mano de grupos clandestinos como la CNU y la Triple A entre otras<sup>1</sup>. Es necesario este hincapié porque la forma en la cual opera la lógica acusatoria de ‘infiltración’ muchas

veces está más relacionada con sectores que se disputan la legitimidad sobre el ‘campo popular’ antes que en espacios que lógicamente tienden a organizar su política discursiva en contraposición al terreno de la ‘lucha social’.



## Dos caras de la moneda

Por esta razón a lo largo de la historia las lógicas represivas varían en torno a la construcción del ‘enemigo interno’, en los gobiernos liberales la legitimidad se construye desde un discurso ‘antipopulista’, ‘meritocrático’, desde una caracterización más bien ‘administrativa’ del Estado, que tiende a colocar su enemigo discursivo en la ‘delincuencia’ y actualmente en ‘la casta’, por algunas de estas razones la caracterización del enemigo interno como el ‘pique-

1 Para la construcción del enemigo interno durante los '70 ver "Un enemigo para la nación: Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976" (2012) de Marina Franco y "Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Montoneros" (2015) de Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó.

tero, violento, terrorista, zurdo’ refuerza su imagen y responde a su coherencia discursiva.

Al otro lado de la supuesta grieta, el peronismo, sobre todo después del 2001, ha construido la legitimidad de su poder en la necesidad de la reconstrucción estatal y en la ‘confrontación’ con símbolos antagónicos al campo popular, el FMI, la oligarquía terrateniente, “la derecha”, etc. Como sabemos, estas construcciones simbólicas obedecen al orden de lo discursivo y a la campaña mediático-política, así como es evidente que Milei (o Macri en su momento) no están en contra del Estado ni ‘la casta’ o la ‘delincuencia’, sería igualmente absurdo pensar que el gobierno kirchnerista se opuso al FMI o a la concentración en el campo, a lo que apuntamos es a pensar los ámbitos y las formas en las cuales los Partidos responden mediáticamente para extraer capital político y legitimar así sus espacios.

La lógica de la infiltración es impulsada por lo tanto, principalmente por sectores del peronismo (y como veremos más adelante, por algunas agrupaciones de izquierda parlamentaria) ya que estas tienen la necesidad de legitimar y reforzar su participación en el campo popular, al contrario de los sectores ligados coloquialmente al ‘liberalismo’, ya que estos construyen su legitimidad en oposición a este campo y refuerzan esa contraposición en la homogenización del enemigo, bajo el mote de ‘zurdos’ entran, para ellos, tanto las organizaciones piqueteras como quienes reprimieron al movimiento piquetero y asesinaron a sus militantes.

## 2001

*“Sin duda que son otros, llevaban los rostros cubiertos y palos que no se pueden recoger a novecientos metros del puente Pueyrredón. Hubo casos, como el que denunció un colectivo, de hombres que llevaban bombas molotov, escopetas y armas, que no son parte de los que habitualmente manifiestan”.*

*Declaraciones del gobierno de Duhalde 27/6/02*

Un tema recurrente durante los últimos meses es la mirada puesta sobre la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, con sueños inocentes sobre Milei escapando en helicóptero y la repetición de

imágenes de la época, estas caracterizaciones del momento si bien responden a un deseo casi innato de rechazo al líder liberal, también tienden a construir una imagen idealizada de la gesta rebelde y a olvidar el lugar que cumplieron los distintos actores políticos en ese momento y durante los años que siguieron.

Sin la intención de hacer un recorrido por el lugar que ocupó el kirchnerismo durante los '90 junto a Men\*em, a quien llamaban 'el mejor presidente desde Perón', sí es necesario hacer hincapié en que la revuelta iniciada en aquel caluroso diciembre no fue el resultado espontáneo de una masa ciudadana frente al corralito, ni un golpe orquestado por partidos políticos desde las sombras (si bien ambos factores en alguna forma estuvieron presentes), sino que fue llevado a cabo con total protagonismo y preponderancia por las organizaciones piqueteras, de desocupados, y jubilados, que desde mediados de los '90 se convirtieron en la Resistencia contra el avance privatizador del menemismo, estas organizaciones, que no nacieron en Buenos Aires y que sobre todo lo hicieron al margen (y muchas veces en total rechazo) de los partidos políticos 'populares', fueron las que en el 2001 pudieron impulsar y concretar una campaña contra el Estado y sus representantes.

Desde Cultra có y la huelga de ATEN, pasando por los Fogoneros, los MTD, el Movimiento Teresa Rodríguez y la resistencia callejera contracultural, el avance de los movimientos asamblearios destituyentes marcó un precedente para las luchas sociales y para distintas perspectivas revolucionarias y antiautoritarias que se gestaron al calor de los enfrentamientos.

En este contexto es que frente al gobierno radical en fuga de De la Rúa, el peronismo toma las riendas a partir de enero del 2002 e intenta reorganizar el orden estatal luego de una catarata de presidentes destituidos en dos semanas. Acá nuevamente sale a relucir el discurso de los 'infiltrados'.

Como punto culmine del movimiento de resistencia y respuesta represiva del Estado bajo el gobierno de Eduardo Duhalde, el 26 de junio del 2002 las organizaciones piqueteras son encerradas en el Puente Pueyrredón y atacadas con balas de goma y plomo por parte de la policía, como sabemos ese día son asesinados Da-



EL PAÍS

### "Había infiltrados y un grupo estaba armado para combatir"

Lo afirmó el comisario que encabezó el operativo. Aseguró que la Policía sólo tenía balas de goma



27 de junio de 2002 | 00:00

rio Santillan y Maxi Kosteki, y el gobierno lanza todo su arsenal propagandístico. ¿Con que razón? En este caso la acusación de infiltrados tenía una dirección clara, dividir al movimiento piquetero, deslegitimar la violencia popular y encarcelar o asesinar a quienes se mantuvieran firmes. El asesinato de Darío y Maxi no fue un hecho aislado, ni una avanzada policial individual, sino parte del plan de represión, desarticulación y disputa contra el movimiento rebelde que se había gestado durante los '90<sup>2</sup>.

2 Para profundizar en este tema recomendamos "De Cutral Có a Puente Pueyrredón : una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados" (2010) de Mariano Pacheco.



Este plan de gobernabilidad continuado durante el gobierno de Kirchner, tuvo como ejes dos patas fundamentales, la Recuperación, es decir el pacto económico con sectores piqueteros tras la activación de millones de planes sociales y la apropiación político-simbólica del campo popular, y al mismo tiempo la represión ‘informal’ contra los sectores que buscaban disputarle la hegemonía o intentar continuar con el proceso revolucionario. Como decíamos previamente, el lugar ocupado por el kichnerismo no tiene de a confrontar simbólicamente con el campo popular, por esta razón la lógica de la infiltración fue clave para desautorizar, deslegitimar y criminalizar a quienes continuaron en lucha, “no son piqueteros, son infiltrados”, y al mismo tiempo, el uso de patotas, provenientes mayormente de barras bravas y de la burocracia sindical, permitió la represión sin perder el capital simbólico como ‘gobierno popular’<sup>3</sup>. Uno de los casos emblemáticos, aunque uno de cientos, fue el asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra el 20 de octubre de 2010 tras el ataque armado de una patota de la Unión Ferroviaria, este asesinato si bien destapó una serie de complicidades entre los sindicatos, las patotas y el gobierno (con el ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Carlos Tomada particularmente), es muchas veces invisibilizado a la hora de limpiar la imagen del gobierno ‘nacional y popular’.

## Del 2010 al 2017

*“Yo creo que cada vez se ve con mayor claridad que los pretendidos... estos encapuchados, no son más que servicios de inteligencia, de las policías, de los organismos de seguridad, está clarísimo, y ayer quedó, yo estaba viendo la imagen de uno que se acercaba y gritaba “anarquía, anarquía”. Lo que sí es bueno que la gente se haya avivado y haya ido... yo les había sugerido que fueron con los telefonitos, con las cámaras y que le sacaran fotos, y sería bueno que la próxima vez a uno de los que está haciendo eso lo... le sacaran fotos y le pidieran documento y llamaran a un policía para que también pudiera... para que también los pudieran identificar” Cristina Kirchner en 2 de septiembre de 2017.*

El 1º de agosto del 2017 fue desaparecido el compañero anarquista Santiago Maldonado en Cushamen, 3 días más tarde era atacada

3 Este accionar represivo es profundizado en “La triple K” (2019) de Fabian Harari.

la sede del gobierno de Chubut en Bs. As. reclamando su aparición, y pocos días después un grupo encapuchado se enfrentaba a la policía en el Congreso al grito de “Muerte al Estado que viva la anarquía”. Así seguirían las próximas semanas, entre propaganda, agitación, enfrentamientos, solidaridad internacional y rabia, mucha rabia.

Desde el ataque a la Casa de Chubut la posición de la prensa estuvo explicitada a través de sus dos grandes grupos mediáticos, Clarín, afín al gobierno de Macri de ese momento, y el grupo Octubre (página 12, C5N, etc.) como parte de la ‘oposición’ peronista. Como mencionábamos anteriormente, el lugar de Clarín fue la acusación de ‘grupos terroristas’ ‘mapuches’ ‘violentos’ tendiente a homogeneizar a la ‘oposición’ y reafirmar la campaña encabezada por la ministro de seguridad Patricia Bullrich, y por el lado de Página 12 y sus medios satélites, estuvo direccionada en construir la imagen del ‘infiltrado’ que viene a desbordar una ‘marcha pacífica’ y por lo tanto a ‘manchar’ la buena imagen de los manifestantes, e incluso a ‘justificar la represión’<sup>4</sup>.

Esa campaña mediática enfocada en desinflar y pacificar la rabia para transformarla en capital político-mediático fue vivida por lxs anarquistas en carne propia, y constatamos distintas aristas desde donde fue llevada a cabo:

- La despolitización de Santiago Maldonado como un ‘artesano’ o ‘activista’.
- La criminalización de cualquier acción que desborde la paz social, desde una pintada a una piedra.
- La paranoia y la desconfianza entre manifestantes.
- La construcción del ‘manifestante bueno’ y el ‘manifestante violento’.

Estas consecuencias de la campaña mediática fueron el resultado directo de una serie de noticias falsas, no ‘interpretables’ ni siquiera

4 Sobre la primera acción en Página 12: “Ya no queda ninguna duda que el acto vandálico que sufrió la Casa del Chubut en la mañana del viernes 4 agosto viene de parte de algún grupo contratado por Benetton, por el gobierno de Macri”. En “A la orden para enturbiar un reclamo”, 8/8/17. <https://www.pagina12.com.ar/55101-a-la-orden-para-enturbiar-un-reclamo>. Para ver la reivindicación anarquista publicada el

ra en términos de ‘opiniones’, sino que explícitamente armadas desde Página 12, C5N, y a través de distintos periodistas ‘referentes’. El modus operandi fue más o menos parecido y repetido durante varios meses, luego de cada marcha comienzan a circular imágenes e interpretaciones en distintas redes sociales y en las portadas de sus portales/periódicos:

-La imagen de unx encapuchadx, pixelada, de noche, pegada a la foto de un militante opositor o un supuesto policía de civil ‘evidenciando’ lo sucedido.

-La repetición del discurso “nunca los agarran”, independientemente de la cantidad de personas detenidas en la marcha.

-“Tienen las caras tapadas” entonces son policías, o “No tienen la cara tapada” entonces son policías que pueden operar tranquilamente.

-El discurso subjetivo sin ninguna forma posible de comprobación “yo los vi, salieron de la nada”, explotado al máximo, muchas veces exclamado por periodistas reconocidos como voz validante.

Estas operaciones intensificadas durante agosto-octubre de 2017, encontraron a lxs anarquistas y a cualquiera que tuviera un poco de sangre en las venas, en un lugar sumamente complicado. Una de las ventajas que tiene la campaña contra lxs ‘infiltradxs’, es obviamente su carácter anónimo e inidentificable, esto sumado a un aparato mediático enorme la transforma en un arma difícil de contrarrestar. Frente a la acusación de ser un policía infiltrado, ¿Quién pensaría en asumir la responsabilidad individual y autoincriminarse? Y en el posible caso de saber que la persona o el grupo de personas a quienes se acusan de ser policías no lo son, la única ‘defensa’ nuevamente sería criminalizar a lxs otrxs y a unx mismx. La respuesta de lxs anarquistas sin embargo existió, una parte importante de las acciones directas fueron reivindicadas en distintos medios de contrainformación, se hicieron afiches, volantes, banderas, hasta canciones con la frase “No somos infiltrados, somos los compañeros de Santiago Maldonado”, aun así, a día de hoy gente ‘cercana’ continúa dudando de la ‘veracidad’ de ciertas acciones.

5/8/17: <https://es-contrainfo.espiv.net/2017/08/05/buenos-aires-argentina-destroza-mos-la-casa-de-la-provincia-de-chubut-c-a-b-a/>



## ¿A qué responde el discurso de lxs infiltradxs?

Al mencionar estas operaciones mediáticas surge obviamente la pregunta, sobre todo de quienes resguardan cierta confianza en los referentes de la ‘oposición’, ¿Por qué? ¿Cuál sería la finalidad de hacer eso? Si bien mencionábamos previamente la disputa del campo popular y la deslegitimación de otras fuerzas políticas, estas cualidades represivas responden antes que nada a la naturaleza de los partidos políticos y su lógica autoritaria. Esto puede sonar simplista o demasiado general, a lo que apuntamos es que en tanto organización política que busca la acumulación económica, gubernamental, administrativa, inherentemente cualquier fuerza que tienda a desordenar o dispersar esa acumulación se transforma en una enemiga a ser asimilada o reprimida. La revuelta es antagónica al orden político, el enfrentamiento con la policía, por poner un ejemplo, no sirve para nada en la lógica partidaria a menos que sean casos muy puntuales donde pueda ser funcional a la acumulación de una ‘imagen positiva’, pero para quienes reafirmamos la autonomía y la negación del Estado estos hechos adquieren otros valores, prácticos (gimnasia revolucionaria, conocer el



territorio, reconocer la forma de las acciones represivas en la calle y la respuesta de lxs demás manifestantes), y simbólicos (desafío a la autoridad, reivindicación de la pasión y la rabia social, potenciamiento de la solidaridad y la construcción de una comunidad anónima) entre otros.

Por esta razón es que en el afán de ir reacomodándose tras operaciones políticas, la izquierda institucional tampoco es ajena a la reproducción del discurso represivo de infiltración, incluso aunque conscientemente reconozcan a los grupos que reivindican las acciones. Un caso emblemático fue el 11 de marzo del 2022 afuera del congreso mientras el gobierno de Fernandez-Fernandez impulsaba un nuevo acuerdo con el FMI, en este caso varios grupos autónomos y de la izquierda extraparlamentaria decidieron atacar a la policía y las ventanas del Congreso. La respuesta es más o menos conocida, represión y victimización por parte de la vicepresidenta Cristina Kirchner argumentando a través de un video sentimentalista producido para tiktok que fue un “ataque personal en su contra”. Aunque en este caso, no fue solo la voz oficial del gobierno la que impuso la construcción mediática para la represión, sino que el Partido Obrero, de la mano de su vocero Eduardo Belliboni, sabiendo que no eran ‘infiltrados’ por las banderas que llevaban quienes atacaron el edificio (lamentablemente a cara descubierta) e incluso porque le habían avisado previamente al PO que lo iban a hacer, igualmente decidieron declarar ante la prensa que “eran infiltrados mandados por el gobierno”.



El Polo Obrero se despegó de los incidentes: "Fue un grupo pequeño, tal vez lo mandó el Gobierno"

El dirigente del Polo Obrero, Eduardo Belliboni, desconoció a los sectores que arrojaron piedras al Congreso, y sugirió que podría tratarse de "infiltrados" comandados por el oficialismo.

11/03/2022 10:22:11

📍 📷 📱



¿Por qué esta organización, de un tamaño más que importante, que incluso fue víctima de acusaciones de ‘infiltración’ en su contra hace una década, usaba las mismas lógicas? No es muy difícil de prever que la institucionalización a la que responde el PO, en constantemente mediación con el gobierno para mantener la gestión de una caja importante de planes sociales sea

una de las razones, teniendo así que ‘despegarse’ de los hechos, y al mismo tiempo deslegitimar a quienes se enfrentaron a la policía para ‘limpiar su imagen’. Esta operación en conjunto entre el PO y el gobierno kirchnerista dio como resultado una serie de allanamientos en locales y casas particulares en buenos aires, y varixs militantes detenidxs.

Este tipo de operaciones encabezadas por la izquierda parlamentaria (PO, PTS, MST) se volvió a repetir durante las semanas previas a las últimas elecciones, el 11 de agosto del 2023, día siguiente

**MOVIMIENTOS SOCIALES**  
**Infiltrados causan incidentes en marcha pacífica**

Infiltrados desnaturalizaron una marcha pacífica. Denuncian que pusieron volquetes con piedras.

Sumar y compartir en:

📍 📷 📱

Publicado hace 10 meses el 11/08/2023

🇦🇷 @latinoamerica.ar



La concentración convocada en el Obelisco para exigir justicia por el fallecimiento de Facundo Molares, un militante cuya vida se perdió en medio de un operativo de seguridad a cargo de la

a la muerte de Facundo Molares (militante revolucionario asesinado por la policía en el obelisco a plena luz del día mientras participaba en una actividad ‘contra la farsa electoral’), cuando sus compañerxs fueron a hacer lo que hay que hacer, desplegar la rabia contra los asesinos. ¿La respuesta de la izquierda institucional? “Son infiltrados que están atentando contra las elecciones, cuidemos las urnas”.

Aun así, estas posiciones varían de acuerdo al contexto y las necesidades políticas, por ejemplo sobre las grandes manifestaciones y enfrentamientos iniciados en Jujuy en junio del 2023 (el jujeñazo), el vocero del PO afirmaba que “Los infiltrados de este país son los que se llevan los recursos y no dejan un mango, no los pueblos

originarios”. Esto que puede parecer contradictorio o llamativo es simplemente el oficio de la política, el acomodo mediático y la medición de fuerzas en conflicto, si en la lectura hecha por el Partido es redituable políticamente mostrar apoyo a una causa en un momento determinado, o por el contrario es mejor desligarse y no perder capital político, el fin (la acumulación de poder) justifica los medios.

## Algunos puntos que se repiten

El pasado miércoles 12 de junio de 2024 mientras se debatía la ley de bases en el Congreso, las pantallas se llenaron de fotos y videos de un auto de Cadena 3 (Medio burgués de Córdoba) prendido fuego, acto siguiente el avance represivo de infantería con su camión hidrante y cientos de policías motorizados. El resultado de la jornada fue la aprobación de la ley, más de 30 detenidxs, el gobierno nacional buscando instalar la idea de un intento de “golpe de estado” en su contra, y la ‘oposición’ imponiendo una campaña mediática para desligarse de las acciones incendiarias y acusar al gobierno de “poner infiltrados”, dando a entender de manera más o menos explícita que fue el mismo gobierno quien ordenó los hechos para ‘manchar’ la manifestación.

En esta dinámica, al igual que en 2017-18, el factor de la rabia y la acción directa como posibilidades reales son inundados por un mar de noticias falsas, imágenes truchadas y videos profundamente sobre interpretados, la idea que ‘la gente’ o al menos un grupo de personas pueda simplemente organizarse para responder a la represión policial se distorsiona entre el ruido de la información y la acusación cruzada, dando como resultado la deslegitimación de cualquier tipo de acción ofensiva, un trabajo de pinzas de ‘derecha’ (acusación de terrorismo, endurecimiento de las penas, detenciones aleatorias y negación a la excarcelación) a ‘izquierda’ (acusación de ser policías, de “hacerle el juego a la derecha”, de “llamar a la represión”).

En este mar de justificaciones hay ciertos tópicos que se repiten:

- Nunca agarran a los encapuchados.
- No sabemos quienes son.

-El resto de los manifestantes son pacíficos y “no estaban haciendo nada”.

Se produce así la internalización de las lógicas judiciales y la asimilación de la configuración carcelaria, se “buscan responsables”, se comparten una y otra vez imágenes intentando identificar personas y se desliza una conclusión implícita “hay gente presa como consecuencia de los encapuchados”, no porque la función de la policía sea detener personas, ni siquiera importa que la represión haya comenzado antes de los hechos que aterrorizan a la militancia biempensante, es la búsqueda del chivo expiatorio. Este terreno discursivo impone de antemano una deslegitimación del anonimato y de las acciones directas ya que, como decíamos previamente, se ubica en la división entre “culpables” e “inocentes” (exigiendo de forma indirecta que ‘los responsables se identifiquen’).

Pero como todo en la vida, también hay grises o respuestas que sobresalen por debajo de la manga, la más común dentro del laberinto discursivo partidario es: “Pedimos que detengan a quienes quemaron el auto de forma ‘retórica’ para evidenciar que fueron infiltrados de la policía y por eso no los detienen”. Saltamos por lo tanto al terreno de la manipulación política explícita, se asume así que la prioridad está puesta en tirarle el fardo al gobierno, y en la utilización mediática de los hechos antes que en el hecho en sí, los debates sobre ‘violencia’ o ‘legitimidad’ son siempre secundarios y justificativos, incluso las “pruebas” recolectadas para demostrar la participación policial son descartadas, la búsqueda fundamental es la repetición y viralización de discursos para imponerse dentro de la “opinión pública”, lo que en los últimos años tomó el nombre de “batalla cultural”.

En el medio queda la lucha social, asfixiada por el aparato partidario liberal-nacionalista.

## De la teoría de los dos demonios a los infiltrados

*“Por supuesto no fuimos a la cita previa donde las distintas expresiones políticas acuerdan el orden de marcha y demás manos. Así que ahí empezó la cosa. Nos metimos donde nos pareció mejor. Y a los tres minutos ya dialogábamos, no muy amablemente, con la “seguridad” del grupo de atrás.*



*Los del P. C. delante nuestro, nos miraban como si fuéramos la delegación de un leproso. La Confederación Socialista, a un costado, nos tildaban de infiltrados y la gente del M.A.S., en el otro lateral, leían nuestras pancartas y soñaban con Cronstand". Cronica de una marcha en el periódico anarquista La Protesta, diciembre de 1983.*

Durante los '80 la reconstrucción estatal posdictadura estuvo cimentada sobre el concepto de 'pacificación democrática', fuertemente influenciado por el paradigma de las organizaciones de Derechos Humanos, que al mismo tiempo atravesaron una serie de debates internos sobre la legitimidad de la Justicia, el lugar de las Organizaciones Armadas y los límites de las propias prácticas activistas.

La teoría de los dos demonios se construyó a través del paradigma de gobernabilidad alfonsinista con el apoyo de sectores institucionales de DD.HH (Nunca Más), que llevaron adelante el reconocido Juicio de 1985 a las cabezas de las Juntas Militares. Lo que muchas veces se pierde en la obviedad es que las legislaciones que avanzaron contra los militares, también enjuiciaban a los militantes de las Organizaciones Armadas de los '70, principalmente de ERP y Montoneros. En una suerte de 'equiparación judicial' extendida culturalmente bajo la idea victimista que 'la sociedad' fue un actor pasivo en el enfrentamiento entre dos aparatos, el Estatal y el Subversivo. Dentro de las justificaciones para esta construcción ideológica-política, está principalmente la idea que para llevar adelante los juicios era necesario desligarse de las Organizaciones Subversivas y esbozar la imagen de 'víctima' en sus militantes detenidos y desaparecidos, por esta misma razón la defensa de los militares se enfocó en demostrar que de hecho hubo una guerra y que muchos de quienes los acusaban de genocidas en los '80, habían colaborado y alentado el accionar represivo militar pocos años atrás.

¿Por qué volvemos a los '80?

Sabemos que hay diferencias claras en el contexto y la época, lo que queremos poner sobre la mesa es que las lógicas judiciales y la elección de una perspectiva pacificadora de la sociedad antes que nada responden a la imposición del orden Estatal, no es casualidad que los mismos que firmaron los decretos para la aniquilación

de la subversión en el '75, hayan sido los principales candidatos del peronismo en el '83, la 'vuelta a la democracia' se construyó también sobre la invisibilización, deslegitimación y criminalización de la lucha revolucionaria de los '70. Esto dio como resultado una fuerte institucionalización de las luchas durante la década alfonsinista, el traslado de la potencia en las calles, que era claro durante el '83/'84, hacia la negociación judicial, a los petitorios, y la mediatización simbólica de las luchas<sup>5</sup>, llegando como punto culmine a la respuesta de los Partidos frente a la toma del cuartel de La Tablada el 23 de enero de 1989 por militantes del Movimiento Todos por la Patria (muchos provenientes o ligados al ERP), donde, nuevamente más allá de los debates sobre la violencia insurreccional, la 'opinión pública' ligada a los sectores democráticos y la izquierda institucional instalaron la idea que quienes realizaron el copamiento del cuartel eran servicios de inteligencia, que manipulaban adolescentes para sus acciones y que 'justificaban a los militares', estos Partidos (Luis Zamora y el MAS) incluso le 'mandaron sus condolencias' a las familias de los militares atacados.

Con esto queremos decir que la asimilación de lógicas judiciales no son 'males menores', no son 'momentáneos' ni solo 'defensas legales', sino que reafirman el cauce institucional, y se impregnan en las organizaciones populares, limitando la movilización y la protesta callejera e imponiéndonos las lógicas del enemigo, buscando anular cualquier desborde que tienda a desafiar la pacificación estatal.

## **Consecuencias de la teoría de 'los infiltrados'**

Como sabemos la historia muchas veces es cíclica, con distintas características, con sus complejidades y abordajes disímiles, pero con cierta línea que a grandes rasgos podríamos decir que responde a la naturaleza antagónica de las clases sociales, y así como hay ciclos de intensificación de las luchas (69-73, 83-86, 96-2001, 2008-2011, 2017-2018), las lógicas represivas también van adecuándose y reactualizando sus formas de coerción y asimilación.

<sup>5</sup> Sobre los debates y las perspectivas revolucionarias y antiautoritarias durante los '80 profundizamos en nuestro libro "Anarquistas 1985" (2023).

Lamentablemente una de las consecuencias frente a las avanzadas represivas son los cortes en la acumulación de experiencias y en la memoria revolucionaria, el Poder a medida que avanza no solo arrasa con el terreno, sino que construye sobre el su propia historia, así sobre los '70 intenta minimizar la guerra revolucionaria, sobre los '80 se pone el foco en la judicialización democrática, el 2001 intenta limitarse a un 'estallido' producto del neoliberalismo, y así podríamos seguir, lo común en las construcciones estatales de nuestra historia es obviamente la invisibilización del factor insurreccional, la combatividad y los debates, además de las formas en las que la autoridad opera para reprimir, aislar y desacreditar a lxs rebeldes, una de estas formas fue históricamente la acusación de "infiltración".

Pero el problema de este discurso no solo está en la 'imagen', no se reduce a lo mediático o a algo que podríamos decir que obedece particularmente a la alienación política, sino que tiene sus consecuencias directas en los espacios en lucha, dentro de las organizaciones y en las manifestaciones callejeras, en la solidaridad (o su falta) frente a la represión. Las campañas mediáticas tienen consecuencias directas o al menos justifican simbólicamente el orden que se impone a través de la violencia más o menos coercitiva.

En el caso de La Tablada significó el aislamiento de lxs presxs y el blindaje de los militares que participaron de la represión<sup>6</sup>, en el 2002/3 fue el aislamiento de los sectores combativos de piqueteros frente a la recuperación estatal, en el 2017 la pacificación social y el aislamiento de los grupos anarquistas para utilizar electoralmente la desaparición de Santiago Maldonado, y en una línea muy parecida pareciera desarrollarse este proceso en curso en 2024, por lo que en las próximas manifestaciones seguramente veamos:

- Personas que al ver una capucha comiencen a gritar "infiltrados" e intenten echarlxs de la marcha.
- Los medios masivos de comunicación filmando y persiguiendo a las capuchas y victimizándose frente a la repuesta.
- Cordones de partidos y organizaciones políticas cerrando el paso y entregando gente a la policía.

6 Para profundizar en el copamiento de La Tablada recomendamos el documental "Tablada: el final de los '70" de Fabián Agosta.

-La legitimación del discurso "están justificando al gobierno", "le hacen el juego a la derecha".

## ¿Pero entonces están diciendo que no hay policías infiltrados?

Para finalizar, una de las respuestas más comunes que encontramos al intentar abordar el problema de esta campaña mediática es la acusación de que estamos defendiendo a la policía, si bien esta puede ser una simple chicana, también merece ser tomada como pregunta sincera.

Primero es necesario asentar una diferencia, una cosa son "policías de civil" y otra cosa son "infiltrados", y esto es así tanto para nosotrxs como para quienes llevan adelante sus acusaciones ¿Por qué en las infinitas notas de periodistas 'independientes' no se acusa directamente a los responsables de la policía? ¿Por qué no hay investigaciones concretas desde sus aparatos legislativos? ¿Por qué nunca logran demostrar fehacientemente con las miles de imágenes que tienen y replican, que las infiltraciones policiales son un hecho concreto? Básicamente porque estas operaciones son puramente discursivas, no buscan ser más que eso, y sobre todo, porque no es contra la policía, sino para explotar a su favor la imagen ambigua y ambivalente del "infiltrado". Hay que ser muy ingenuo para pensar que quienes estuvieron a cargo del gobierno del 2002 al 2015 y nuevamente del 2019 al 2023 no pueden identificar a sus propios "servicios de inteligencia" que dicen ver en todas las marchas.

Además, no hay que descartar que así como sucedió en España<sup>7</sup>, la policía pueda iniciar acciones legales contra funcionarios y periodistas en caso que fueran demasiado explícitos en su acusación.

Pero dejando este punto de lado, sí hubo casos reconocidos de infiltración en los movimientos sociales, tal vez el más resonante fue el de Americo Balbuena, informante de la policía federal que se infiltró en la agencia popular "Rodolfo Walsh" desde 2002 al 2013, las declaraciones de una de las abogadas que llevaron adelante el

7 <https://www.lavanguardia.com/local/madrid/20120926/54351164138/la-cep-estudia-emprender-acciones-legales-contra-cayo-lara-y-otros-lideres-que-acusan-a-la-policia.html>

caso tras la sentencia de dos años contra el policía fueron: “Esta condena, que incluye a los jefes de Balbuena, es una demostración que no hay cuentapropismos. Hay organismos que tiene el estado argentino, a disposición de los gobiernos de turno para realizar espionaje político”. De la misma forma es reconocida la infiltración que sufrieron las organizaciones armadas de los años '70 y el movimiento piquetero a comienzos de los '00, pero hay una diferencia clara, una cosa es la policía infiltrándose en organizaciones para obtener información, e incluso su participación como civiles dentro de las marchas para marcar, filmar/fotografiar, o cooperar en alguna detención junto a infantería, y otra cosa distinta es que se encapuchen y salgan a enfrentarse a sus compañeros para “legitimar la represión”. Sobre este punto se expone en una nota reciente Pablo Solana:

*“A priori, forzando el paralelismo con lo que sucedió hace unos días en el Congreso, podría decirse: “Claro, los servicios de inteligencia hicieron eso para justificar la represión”. Tiene lógica. De hecho, como ahora, hubo fotos de tipos sospechosos de civil que se movían con la Bonaerense, se dijo “infiltrados”. Pero durante la investigación exhaustiva que llevamos adelante para clarificar los crímenes de Darío y Maxi llegamos a otra conclusión. Es cierto que hubo policías de civil complementando la acción policial, actuando a la hora de detener manifestantes. Incluso hubo un ex policía que actuó como parapolicial. Todo eso lo documentamos en el libro Darío y Maxi, dignidad piquetera. Es cierto que la policía diseñó un plan criminal, disparó con plomo y montó después el encubrimiento. Pero no detectamos que la cana o los “servicios” (que efectivamente estaban detrás del jefe policial Fanchiotti), hayan actuado en esos destrozos, al menos no en la mayoría de los casos. Por el contrario, verificamos que los hechos violentos habían sido llevados a cabo por la militancia, como parte de la resistencia a la represión”<sup>8</sup>.*

Y se reafirma también en “Buscar la paz. Detenidos, infiltrados, la ley y el orden” reciente nota del periódico Anarquista: *“En toda movilización hay policías de civil que hacen inteligencia, marcan*

*gente y sacan fotos que comparten en sus grupos de WhatsApp para informar lo que está pasando en los lugares donde los uniformados no pueden llegar. Esto es muy distinto de lo que se entiende como un “agente provocador”, alguien cuya única función es provocar el conflicto para justificar la represión. La realidad en estas tierras es que ese tipo de estrategias son de poca utilidad. Hay grupos que van preparados para “pincharla”, pero también hay poca tolerancia al accionar policial. Si esto es bueno, malo, mejor o peor es indiferente; el punto es que la realidad debería importar al menos un poco a la hora de hablar, porque en el futuro va a haber más represión, más gente presa y condenas más largas”<sup>9</sup>.*

Esto claramente no significa que esta metodología no pueda ser utilizada por la policía en un futuro o que efectivamente la hayan utilizado en el pasado, lo que queremos afirmar es que se está poniendo el foco en imponer una narrativa totalmente desligada de hechos concretos, con la única finalidad de pacificar la protesta y aislar/criminalizar a quienes no se inscriban en sus lógicas institucionales.

¿No sería el uso de la capucha una práctica más acorde para evitar la identificación, antes que proponer la saturación de imágenes para identificar a toda la militancia? ¿No sería un acto positivo no reconocer a quienes “quemaron el auto” y valorarlo como lo que es, antes que entrar en conjeturas, buscar responsables y hacer pedidos “retóricos” de encarcelamiento?

¿No será que es más cómodo ver en todo una conspiración antes que asumir realmente la pregunta si la violencia rebelde es necesaria? ¿No será que la ‘militancia’ se transformó en un copiar-pegar de consignas carentes de peligro para el orden capitalista? ¿No será que los partidos están haciendo nuevamente su circo de pésima calidad para volver a postularse dentro de unos años?

Pero antes que apuntar con el dedo nos importa más abrir preguntas y plantearnos desafíos, ¿Qué vamos a hacer en la próxima marcha cuando las columnas partidarias comiencen a gritar ‘infil-

8 Sobre los “infiltrados” y los hechos de violencia. 17/06/24. <https://www.revistaresistencias.com/sobre-los-infiltrados-y-los-hechos-de-violencia/>

9 Buscar la paz. Detenidos, infiltrados, la ley y el orden. 18/06/24. <https://www.anarquista.info/aportes/buscar-la-paz/>



trados'? Y al mismo tiempo ¿Tiene sentido ir a un terreno previamente demarcado por el enemigo, con miles de cámaras, partidos y policías a la espera de un nuevo enemigo interno? ¿Es posible un 'afuera' de sus lógicas del espectáculo?

Estamos segurxs que sí, y que hay prácticas más que necesarias. El resto no depende de nuestras palabras.